

Martí y Mariátegui: marxismo y tradiciones nacionales revolucionarias.

Olivia Miranda Francisco

Las mismas ideas, los mismos sentimientos circulan por toda la América indoespañola. Toda fuerte personalidad intelectual influye en la cultura continental, Sarmiento, Martí, Montalvo no pertenecen exclusivamente a sus respectivas patrias; pertenecen a Hispanoamérica.¹

Volver la vista hacia el proceso de articulación del marxismo y el leninismo y las tradiciones nacionales y continentales revolucionarias en América Latina en sus nexos de continuidad, ruptura y superación, como especificidad de la inserción de la ideología del proletariado en la cultura de este lado del mundo no es un mero ejercicio de diletantismo académico, en el mundo de hoy; signado por la mundialización neoliberal - forma que asume el imperialismo como sistema de dominación -, el neocolonialismo de nuestros días en el ámbito planetario y la unipolaridad hegemónica de los Estados Unidos; toda vez que las raíces más cercanas de este proceso datan de la postrimerías del siglo XIX cuando José Martí devela, anticipándose a Lenin, algunos de los rasgos esenciales de la nueva fase del capitalismo en las esferas política, sociocultural e incluso en alguna medida económica; para devenir en tanto síntesis radicalizadora de esas tradiciones, en elemento articulado esencial, por lo avanzado de sus ideaciones en la etapa de madurez de su pensamiento a partir de 1886 - 1887, de éstas con la ideología del proletariado, no sólo en la obra de los marxistas cubanos del siglo XX desde Mella hasta Fidel Castro, sino también en figuras cimeras del marxismo latinoamericano como Mariátegui y Ernesto Che Guevara.²

La obra de Mariátegui deviene hito fundamental para la demostración de este proceso articulador por las múltiples coincidencias de sus ideaciones y las de Martí, asumidas desde la concepción

materialista de la historia. En la esfera de los nexos de continuidad, ruptura y superación entre método histórico político martiano de conocimiento de la sociedad y su visión totalizadora sociocultural del devenir histórico y el presente de los pueblos, y el método marxista, nos interesa destacar la vigencia de los siguientes aspectos: a) la necesidad de asumir crítica y creadora el pensamiento más avanzado en una época histórica determinada, en función de la interpretación y transformación de la realidad social en la América Latina; b) la asunción también crítica y creadora de las tradiciones nacionales revolucionarias; c) la refutación del supuesto carácter exótico del marxismo y el leninismo en el continente; d) la incapacidad de la ideología del proletariado para interpretar y transformar el mundo en su momento; posiciones que tomaron nueva fuerza en nuestros días, incluso en el interior de sectores que antes de la caída del Muro de Berlín se autocosideraban parte de la izquierda e incluso marxistas.

En la obra de Mariátegui, estas ideas están presentes en: a) los argumentos en torno a la científicidad del marxismo y su idoneidad para la comprensión y transformación de la realidad social desde la visión ecuménica³ que caracteriza su concepción de la revolución, identificando lo que para Martí eran procesos diferentes: revoluciones sociales en los pueblos desarrollados y políticas de liberación nacional en las colonias; b) la esclarecedora diferenciación entre el tradicionalismo burgués glorificador de la perpetuación del pasado colonial y la exaltación de los aspectos folclóricos de la cultura incaica, y la nueva visión crítica y creadora de esa relación, en las primeras décadas del siglo XX, desde la perspectiva marxista, leninista y también martiana de la historia como factor esencial para la comprensión del presente y la predicción y construcción del futuro.

En Defensa del marxismo⁴ Mariátegui insiste en una serie de presupuestos que, emanada de su interpretación de los clásicos, acusan no pocos elementos coincidentes sobre todo con el espíritu

con que Martí se apropió críticamente de los elementos que estuvo en condiciones de asumir de la cultura de su época en este lado del mundo. Entre ellos pueden destacarse.

- a) La reafirmación de la tesis martiana y marxista del carácter necesariamente científico de la política como ciencia teórica y aplicación práctico revolucionaria, y de su fundamentación en la historia, al proclamar que la teoría y la política de Marx se cimentan invariablemente en la ciencia, no en el cientificismo⁵
- b) El determinismo ajeno a todo reduccionismo simplista, negador del lugar y el papel de la voluntad, los ideales, sentimientos y valores en la actuación de los hombres en el seno de la sociedad, y el reconocimiento del lugar y el papel de lo que Martí denominó espiritualidad humana - en el sentido de conciencia individual y social en el lenguaje marxista - y de la regularidad de la historia que el Maestro reconoció siempre aunque no llegara comprender plenamente el contenido de las leyes sociales, al refutar convincentemente el Amauta la falacia del carácter economicista de la ideología del proletariado:⁶
- c) En el sentido en que Martí advirtiera a los obreros norteamericanos, que para poder llevar a cabo la revolución social que considera inevitable en los Estados Unidos, debían convertirse en masas cultas, Mariátegui insiste en que el socialismo no será posible "... antes de que el proletariado adquiera conciencia de su misión, y se organice y discipline políticamente."
- d) Del mismo modo que para Martí resultaba imprescindible que las condiciones de la opresión colonial se agudizaran, para que la revolución independentista se sintiera necesaria e inevitable, para el marxista y leninista Mariátegui: "El socialismo no puede ser la consecuencia automática de una bancarrota; tiene que ser el resultado de un tenaz y esforzado trabajo de ascensión".⁷

Siguiendo los presupuestos esenciales de la concepción materialista de la historia, Mariátegui coincide con aspectos que permitieron a Martí una ruptura radical con las ideas liberales en lo que respecta al análisis de la sociedad de su época: la cognoscibilidad de los fenómenos sociales, mediante el acercamiento a los problemas de la vida social, a partir del análisis de situaciones concretas, vivas;⁸ la defensa de las perspectivas gnoseológicas en los estudios sociales; el rechazo del subjetivismo en el conocimiento político. Del mismo modo que Martí, no desarrolla la polémica en torno al imperialismo en el plano de los derechos humanos - sin ignorarlos -,⁹ sino en el de las condiciones económico sociales concretas de los pueblos y en el movimiento histórico que había conducido a tales afanes de dominación que denuncia como peligro inmediato para nuestra América; el marxista y leninista peruano plantea que el socialismo “moral” conduce sólo al más estéril romanticismo humanitario, lo que “equivale a retraer al socialismo a su estación romántica, utopista (...)”.¹⁰

Martí fue capaz de descubrir en el naciente proletariado cubano, la clase más confiable en la lucha por la liberación nacional de Cuba, aunque por sus condiciones de vida y no por el lugar que ocupaba en la estructura socioclasista y económica de la sociedad.¹¹ Mariátegui, marxista y leninista, está en condiciones de descubrir que: “El mérito excepcional de Marx consiste en haber, en este sentido, descubierto al proletariado”.¹² como la clase portadora de la revolución social, que ya en pleno siglo XX se hacía evidente que también en la América Latina resultaría inevitable y necesaria para alcanzar la plena liberación económica y política a la que había aspirado Martí, posibilidad que el patriota cubano no negó en los pueblos de América Latina, aunque pensara que el capitalismo imperialista era una anomalía del progreso social fundamentada en la priorización del trabajo como medio de enriquecimiento, por sobre su esencia como plasmación de las ansias creadoras del hombre, entre otros elementos.

En el marxista y leninista Mariátegui está presente el espíritu creador con el que Martí insistía en que los latinoamericanos debían asumir las ideas foráneas teniendo en cuenta la similitud de condiciones históricas y la índole de los problemas propios y originales americanos, sin desdeñar lo asimilable, pero sin ignorar que la teoría debe surgir de la propia naturaleza de los fenómenos y procesos, sobre todo en lo que concierne a las ciencias de la sociedad. Todo ello se expresa, entre otros aspectos de las ideaciones mariateguistas, en:

- a) La lucha contra el dogmatismo en la asimilación de la ideología del proletariado en el continente, sin intentos de completar el marxismo al modo ecléctico con teorías de moda, en el mismo sentido en que se pronunciara su contemporáneo Gramsci ¹³
- b) La convicción de que: “El materialismo histórico no es, precisamente el materialismo metafísico o filosófico, ni es una filosofía de la historia”, sino “un método de interpretación histórica de la sociedad actual”. ¹⁴
- c) El señalamiento de que “La suerte de las teorías filosóficas que (marx) usó superándolas y trascendiéndolas, como elementos de su trabajo teórico, no comprometen en absoluto la validez y la vigencia de su idea” ¹⁵
- d) La tesis de que en vez de procesar al marxismo por retraso o indiferencia respecto a la filosofía contemporánea, sería el caso, más bien, de procesar a ésta por deliberada y miedosa incompreensión de la lucha de clases y del socialismo. ¹⁶.

Mariátegui, como Martí y como Lenin, cree que la originalidad de los pensadores latinoamericanos, no está en importar acríticamente teorías de moda, sino en aplicar consecuentemente las ya existentes, si se adecuan a la realidad social, y en extraer de la propia naturaleza de los procesos histórico sociales, las generalizaciones teóricas, sin desconocer los

avances del conocimiento científico en el ámbito planetario. En ello se sustentó su conocida tesis de que el socialismo en América no podía ser ni calco ni copia, sino creación heroica.¹⁷

Dentro de la concepción de la historia como historia de la cultura, habría que destacar que ésta es vista por Mariátegui, al estilo martiano y marxista, en su significación más amplia, como el conjunto de la producción material, espiritual y la autoformación del hombre que la crea con su trabajo y se crea a sí mismo como ser social. Mariátegui se propone demostrar, a partir de esta idea, que el socialismo no era exótico en América Latina y en este sentido insiste en Siete ensayos sobre la realidad peruana¹⁸ y otros trabajos, en los nexos entre cultura nacional y epocal, desde las perspectiva de los nexos entre la problemática histórico cultural con los fundamentos socio económicos y clasistas del desarrollo social y su devenir, intuitos genialmente por Martí de manera empírica. En esta dirección, el Amauta insiste en:

- a) La unidad histórico cultural de los pueblos latinoamericanos y su inserción en la historia y en la cultura universal de la cual son parte importante
- b) La interrelación de las especificidades socioeconómicas y clasistas, etnoraciales, histórico culturales nacionales y continentales latinoamericanas, con el resto de los pueblos sojuzgados política y económicamente, y con el mundo desarrollado en determinadas épocas históricas.
- c) La interinfluencia de la base económica y la superestructura de la sociedad, desde la perspectiva del determinismo marxista.
- d) Lo general y lo específico de los procesos revolucionarios y de sus fundamentos ideológicos en los pueblos coloniales y ne coloniales, especialmente los latinoamericanos y el proceso revolucionario mundial.¹⁹
- e) La repercusión de toda esta problemática en el plano de la ideología revolucionaria, especialmente en la teoría de la revolución en la América Latina.

En lo que se refiere a la interrelación de lo nacional y lo epocal planetario en la cultura contemporánea y en su devenir, Mariátegui parte de un presupuesto que antes había sido comprendido por Martí en su esencial significación. En 1924 afirmaba lo siguiente: "Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional; pero tenemos también el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria. Los pueblos con más aptitud para el progreso son siempre aquellos con más aptitud para captar las consecuencias de su civilización y de su época".²⁰

Insertando la historia nacional y su reflejo en las ideas en el marco latinoamericano y mundial, al estilo martiano y desde la perspectiva marxista y leninista, Mariátegui plantea que la interrelación entre las diferentes regiones del mundo es cada vez mayor, por ello no puede pensarse en la existencia de una ideología surgida únicamente en el ámbito nacional. Los que consideran según Mariátegui, como exótica toda influencia ideológica procedente del exterior, lo que niegan en realidad es la validez de aquellas concepciones que están en contra de sus intereses, asumiendo las que los favorecen: "La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial" Insiste en que: " Todo lo que el Perú contemporáneo estima lo ha recibido de esa civilización que no sé si los nacionalista a ultranza calificarán también de exótica" (la europea)²¹: " Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo histórico de Occidente (...) Libertad, democracia, parlamento, soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo."²²

La aprehensión empírica martiana de algunos aspectos esenciales del origen y sucesión de las épocas históricas, del progreso, de los nexos entre desarrollo cultural y socioeconómico, entre nación, grupos y clases sociales y su expresión en la cultura, así como la vinculación entre

historia, cultura, economía y determinadas formas de la conciencia social como la política, el derecho, la moral etc., se profundizan en Mariátegui precisamente a partir de la **articulación** de las tradiciones nacionales y la ideología del proletariado. Para el Amauta": El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia una función menos aparente y ostensible, pero sin duda mucho más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas (...). aunque de esto (...) no se diesen exacta cuenta los protagonistas históricos de una ni otra parte". .²³

Con el objetivo de enfrentarse a los que intentaban presentar al socialismo, al marxismo y al leninismo como factores disolventes de las tradiciones nacionales, ajenos a la historia y a la cultura del continente, Mariátegui insiste en que: "(...) el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad".²⁴

La actitud crítica que Martí exigía en su momento para asimilar las experiencias políticas, económicas, jurídicas, sociales de otros pueblos teniendo como divisas fundamentales las similitudes presentes y las históricas, coincide con el principio marxista y leninista en torno a que sólo la aplicación en la práctica social debía ser el rasero para comprobar si resultaban adecuadas o no, en la esfera de un proyecto revolucionario en un país determinado, las experiencias de los revolucionarios de otras latitudes que evidentemente asume el Amauta, teniendo en cuenta que el socialismo - insertado a su juicio en la historia latinoamericana -, constituía una de las fases del desarrollo histórico universal y que, como las que le precedieron: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, independientemente de las formas

específicas, fenoménicas, de surgimiento y desarrollo, en su esencia se implantaría en todos los conglomerados sociales, aunque en momentos diferentes y con rasgos propios; emanados de las diversas condiciones histórico concretas epocales y regionales, continuidad superadora las concepciones martianas en torno a la sucesión de épocas históricas similares en todos los pueblos, aunque en momentos históricos diferentes aun en una misma región del planeta - refutación crítica y creadora, desde las perspectivas de los pueblos colonizados, de la tesis hegeliana del origen de la sucesión de diferentes épocas como plasmación de las diversas etapas de la evolución del Espíritu Absoluto y la discriminadora clasificación de los que Martí denomina pueblos naturales como pueblos sin cultura, situados por ello fuera de la historia. Para el Amauta, del mismo modo que las fases precedente se habían plasmado de forma distinta en diversas regiones, por las diferencias en cuanto a la evolución histórica y el grado de desarrollo alcanzado por cada pueblo - aspectos esenciales del método histórico político martiano de análisis de la sociedad -, el socialismo tendría sus peculiaridades latinoamericanas, y no comprenderlo implicaría la misma actitud mimética y acrítica que Martí repudiara en relación con las corrientes de pensamiento de su época, y Lenin en lo concerniente a la interpretación creadora de las ideas de Marx y Engels.²⁵

Como Martí, y los marxistas cubanos, Mariátegui está consciente de la esencia mestiza de la cultura latinoamericana. Para incorporar al indio a la vida económico social peruana y latinoamericana, era necesario partir de que el problema del indio es el problema de la tierra y que la lucha emancipadora habría de dirigirse, en primer lugar hacia la liquidación de la feudalidad, solución también apuntada por Martí,²⁶ y que Mariátegui elabora a partir de la tesis del factor económico como determinante en última instancia:²⁷

La cultura latinoamericana no podía desarrollarse a espaldas de la cultura epocal planetaria más avanzada, una de las fuentes nutricias del hombre americano, pero tampoco este podía alcanzar

esa plena identidad cultural y nacional, ignorando los otros componentes de los pueblos latinoamericanos, el negro, y sobre todo el indio, en el continente donde se habían desarrollado sus grandes civilizaciones, y donde una buena parte de la población marginada la integraban sus descendientes; sobre todo, porque por razones no sólo culturales, sino esencialmente económicas y socioclasistas, en sociedades que como la peruana, la formación de la nacionalidad andaba a medio camino.²⁸

No obstante no contar Martí con el instrumental teórico metodológico marxista, había alcanzado a constatar, a partir de su método histórico político de análisis, dos aspectos esenciales en lo que concierne a la relación cultura desarrollo económico y estructura clasista de la sociedad: a) la coexistencia en una misma región y época histórica, de pueblos que transitaban por diferentes estadios de progreso: feudal y capitalista;²⁹ b) la existencia en una misma nación no sólo de elementos socioculturales diferentes de acuerdo con los diversos orígenes étnico, racial o nacional de sus componentes demográficos, sino sobre todo por las diferencias socioclasistas, tal y como lo constata en los Estados Unidos.³⁰

Para Mariátegui, la cultura, como en Martí, era elemento mediador entre historia y política, en tanto factor totalizador en la sociedad. Desde la concepción materialista de la historia, Mariátegui se plantea la postura crítica y creadora también ante las tradiciones autóctonas. Parte de un presupuesto martiano y leninista esencial: "(...) la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerza, para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre Los verdaderos revolucionarios(...) Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inaugurar todas las cosas..³¹

Denomina tradicionalismo el Amauta, a lo que para Martí y para Lenin era precisamente el empeño conservador de pretender el mantenimiento de ideas, costumbres, que iban en contra del progreso histórico, "mero conservatismo", que es, "el mayor enemigo de la tradición".³² Tanto para Martí y Lenin, como para Mariátegui y los marxistas y leninistas cubanos, la tradición es heterogénea; "es el resultado de la experiencia, de transformaciones sucesivas de la realidad bajo la acción de un ideal que la supera consultándola y la modela obedeciéndola",³³

Como en Mella y Villena sus continuadores hasta Fidel Castro y el Che Guevara, en Mariátegui, las geniales intuiciones martianas encuentran una explicación basada en las causas más profundas de estos procesos y fenómenos y sus leyes, mediante la asimilación creadora de la concepción materialista de la historia, Estos y otros geniales atisbos martianos podían inducir una interpretación sistémica de la sociedad y su devenir, científicamente fundamentada, sólo posible mediante la **articulación** coherente con la ideología del proletariado. La influencia de esas tradiciones nacionales y continentales en la asunción creadora del marxismo y el leninismo ha sido una constante no solo en los marxistas cubanos sino también en el ámbito continental, la obra de Mariátegui lo demuestra. De ahí su vigencia en la interpretación y transformación de la sociedad en las nuevas formas del imperialismo y el neocolonialismo unipolar hegemónico que los Estados Unidos pretenden imponer como única opción en nuestros días.

IV. Notas y Referencias

¹ José Carlos Mariátegui. "La unidad de la América indoespañola", en Obra política, Ediciones Era, México D. F., 1984.

² José Carlos Mariátegui. obra citada, p. 12

Se ha señalado que el pensamiento de Mariátegui entronca polémica y creadoramente ² (...) con la honda tradición del pensamiento democrático radical y antiimperialista, que tuvo en José Martí a su mejor representante; con el anarquismo y con el socialismo - "reformista y demócrata" y no marxista - que había surgido en Argentina desde el siglo XIX (...) dando un nuevo tratamiento a sus temas.

³ Ver: Isabel Monal. "Mariátegui en sus encrucijadas", en: Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América, en: Cuadernos Casa, Empresa Editorial Amauta y Casa de las Américas, Lima y La Habana, 1994.

⁴ Ver: José Carlos Mariátegui. Defensa del marxismo, Empresa Editorial Amauta, Lima, Perú, 1987

⁵ Ibidem, p. 46

⁶ Ibidem, p. 67.

“El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario - vale decir donde ha sido marxista - no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido.”

⁷ Ver: Ibidem, p. p. 87 - 88

Ver: José Martí. “Democracia práctica”, en obra citada, t. VII.

⁸ Isabel Monal. “José Martí, del liberalismo al democratismo antimperialista. En, año 1973, N. 76.

⁹ Ver: Isabel Monal, obra citada.

¹⁰ José Carlos Mariátegui. Defensa del marxismo, obra citada Ibidem, p. 71.

¹¹ Ver: José Martí. “Hombres Karl Marx que ha muerto”, en: Obras completas, ob, cit., t 9.

Martí saludó en el genial alemán el carácter humanista radical de su concepción de la sociedad, aunque no compartiera la tesis de la lucha de clases como motor de la historia, razón por la cual le reprochó que por impaciencia de alcanzar una sociedad de justicia social para los humildes se propusiera el enfrentamiento violento entre el capital y el trabajo, que más tarde consideraría inevitable en los Estados Unidos y en la vieja Europa, aunque albergara de esperanza de poder evitarlo en Nuestra América.

¹² José Carlos Mariátegui Defensa del marxismo, obra citada, p. p. 71 - 72.

¹³ Ibidem. p. 126

“Para pensar con libertad, la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta”.

¹⁴ Ibidem, p. 40

¹⁵ Ibidem p. 41.

¹⁶ Ibidem, p. 45.

¹⁷ Ibidem, p. p. 267 - 268

¹⁸ Ver: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Casa de las Américas, La Habana, 1962.

¹⁹ Ver: C. Marx y Federico Engels. Acerca del colonialismo, obra citada

Vladimir I. Lenin. La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo, obra citada.

Isabel Monal. “Complejización de la concepción de la historia en Marx”, obra citada

Fabio Grobart. “Federico Engels”, obra citada, p. 22

Como es sabido, fue el capitalismo desarrollado, especialmente el inglés, el objeto de estudio inicial de Marx y Engels, a partir de cuyos resultados elaboran el modelo teórico del sistema, aplicando consecuentemente la tesis en torno a que los objetos, procesos y fenómenos han de ser estudiados partiendo de su forma más desarrollada para poder develar su origen y desarrollo. Con tal modelo teórico los creadores del marxismo estuvieron en condiciones de ampliar el objeto de estudio hacia el mundo colonial: Irlanda, la India: China, en torno a las especificidades de las formaciones económico sociales en el mundo no europeo - el llamado modo de producción asiático. La obra de Mariátegui no solo fue la aplicación consecuente de estos descubrimientos de los clásicos en el contexto de la creciente complejización de la ideología del proletariado; sino además, y sobre todo, vía de enriquecimiento de esta en lo que concierne al lugar y el papel de las revoluciones nacional libradoras en el ámbito de la revolución socialista mundial.

Fabio Grobart se refiere a la importancia que para los marxistas y leninistas cubanos tuvieron los escritos de Marx y Engels sobre Irlanda, China y la India diciendo que a ellos

“...debemos algunas de las más lúcidas interpretaciones del fenómeno colonial de su tiempo, que permitieron más tarde a Vladimir Ilich Lenin situarse en el marco de las nuevas condiciones imperialistas para trazar sus geniales observaciones estratégicas y tácticas respecto a la lucha de los pueblos coloniales y dependientes contra la explotación imperialista”.

²⁰ Ver: José Carlos Mariátegui. “ Pasadismo y futurismo “, en: Peruanicemos al Perú, Empresa Editora Amauta, Lima, 1985 p. p. 38 - 39.

²¹ Ibidem., p. 36 - 37

²² José Carlos Mariátegui, “Aniversario y balance”, en Obra política, Ediciones Era México D. F. 1984. p. 267.

²³ Ibidem. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Obra citada, p. 5 -6.

Ver: José Martí. “ La sociedad hispanoamericana bajo la dominación española”, T. 7, p. 392..

²⁴ Ibidem. “Aniversario y balance”, en obra citada, p.267.

²⁵ Ibidem, p. p. 267 - 268

En este sentido insiste en que

"El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la incaica".

"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva".

²⁶ Cabe recordar que Martí, al entrar en contacto directo con el problema indígena en general en su periplo latinoamericano, comprendió que la solución de esta problemática estaba directamente relacionada con la feudalidad de las nuevas repúblicas, y planteó que la solución para que América se salvara con su indio estaba en el binomio tierra y educación, inicialmente a partir de la pequeña propiedad. Más tarde, luego de la experiencia norteamericana en sus años de madurez, tras la interpretación crítica de las concepciones populistas de Henry George, en el contexto del surgimiento y desarrollo del fenómeno imperialista, consideró necesario no sólo dar la tierra al que la trabajaba, sobre la base de la nacionalización, pues consideró que la propiedad privada sobre este elemento natural y sobre los servicios públicos y la imposición del libre cambio en las relaciones comerciales internacionales en contraste con el proteccionismo interno, eran causas del surgimiento de los monopolios en los Estados Unidos..

Ver: José Martí. “Guatemala”. Obra citada, t. 7

Ibidem. Conferencia Internacional Americana. (compilación), obra citada, T. 6

Ibidem. Comisión Monetaria Internacional. (compilación), en obra citada, t. 6

Isabel Monal. “José Martí, del liberalismo al democratismo antimperialista”, obra citada.

²⁷ José Carlos Mariátegui. “El problema del indio”, en: Siete ensayos... obra citada, p. 23

"Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a este como problema económico social, son otros tantos estériles ejercicios teoréticos - y a veces sólo verbales - condenados a un absoluto descrédito... Prácticamente todas han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no es su mecanismos administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de viabilidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los gamonales".

Ver: José Martí. “Revista guatemalteca, en: obra citada, t. 7

----- “Educación” (compilación de textos) en: obra citada. T. 7

-----“El carácter de la Revista Venezolana”, en: obra citada, t. 7

²⁸ Ibidem, p. 311

²⁹ José Martí. “Arte aborigen”, en obra citada, T. 8. p. 331

“ En una misma época, y en un mismo tiempo, unos hombres trabajan y convierten los elementos más rebeldes y recónditos de la naturaleza, y otros emplean los más superficiales y burdos. La edad de piedra subsiste en medio de la edad moderna"

³⁰ Ver: José Martí. “Un mes de vida norteamericana...”, obra citada, t. 11, p. 161.

³¹ José Carlos Mariátegui. "Heterodoxia de la tradición", en: Peruanicemos al Perú, obra citada, p. 161.

Ver: Julio Antonio Mella. "Glosas al pensamiento de José Martí. en: Mella, documentos y artículos, Editora Política, La Habana, 1975.

Carlos Rafael Rodríguez. "El marxismo y la historia de Cuba", en: Letra con filo, obra citada, vol. 3.

Olivia Miranda. Historia y Cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano. Editorial Academia, la Habana, 2003

³² José Carlos Mariátegui. "La heterodoxia de la tradición", obra citada. p. p. 162 - 163

³³ Ibidem, p. 163.

Ver: José Martí. "La Pampa", en obra citada.

Ver: en: Vladimir Ilich Lenin. Obras completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1958.

"A propósito de un aniversario", T. 2.

"En memoria de Herzen", T. 18.

"¿Quiénes son los Amigos del Pueblo" y Cómo luchan contra los socialdemócratas?", T. I.

"Tareas de las Juventudes Comunistas", T. 33.

"Tareas de los socialdemócratas", T. 2.

Contra el revisionismo (Antología), Ediciones en Lenguas extranjeras, Moscú.

³³ José Carlos Mariátegui. "Heterodoxia de la tradición". Obra citada, p. 163 - 164

Al establecer las diferencias entre las posiciones del conservador y el revolucionario ante la historia, el marxista y leninista Mariátegui coincide de nuevo con Martí al plantear que:

El pasadista, tiene siempre el paradójico destino de entender el pasado muy inferiormente al futurista. La facultad de pensar la historia y la facultad de hacer la historia se identifican. El revolucionario, tiene del pasado una imagen un poco subjetiva acaso, pero animada y viviente, mientras que el pasadista es incapaz de representárselo en su inquietud y su influencia. Quien no puede imaginar el futuro, tampoco puede, por lo general, imaginar el pasado.